

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA.

(Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (Subcomisión Episcopal de Catequesis (SEC).

Homilías. (F. Fernández)

II). Sagrada Congregación para el Clero

MARÍA, MODELO DE LA IGLESIA QUE ESPERA A SU SEÑOR

"El día 8 de Diciembre se celebran conjuntamente la Inmaculada Concepción de María, la preparación radical (cf. Is 11, 1. 10) a la venida del Salvador y el feliz exordio de la Iglesia sin mancha ni arruga" (Pablo VI, Marialis Cultus, n. 3)

MENSAJE CENTRAL

En María encuentra su cumplimiento la promesa de la victoria plena de la humanidad sobre las fuerzas del mal y de la muerte. Sus actitudes de escucha y acogida, su humildad de corazón y su aceptación incondicional del designio salvador de Dios, hacen de ella "alabanza de la gloria de Dios" y anticipo de esa misma gloria a la que estamos llamados los que esperamos en Cristo.

Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (SEC)

El Génesis proclama ante todo que de Dios sólo puede venir el bien y no el mal; el mal es obra del hombre. Una mujer acepta ser la Madre del que venía a traer al mundo la salvación. El hombre aparece así como capaz del mal, pero también susceptible del bien que de Dios llega.

Y todo en nombre de una victoria. Es futura, pero ya es presente en María. Por el triunfo de su Hijo, María no contrae esa mancha del pecado original "que a todos los hombres alcanza" (Liturgia del Viernes Santo). Le ha llegado a Ella precisamente porque va a ser Madre de Dios. Y si la victoria de Cristo es universal y por ello alcanza a su Madre antes que a nadie, ello quiere decir que la victoria de María será también nuestra.

El hombre de hoy cree que "dejar hacer a Dios" es alienante y aun "destructivo" para él. Sin embargo, nunca es más grande el hombre que cuando Dios actúa en él. Dios siempre "pide permiso". La acción de Dios, nunca "invade" ni manipula al hombre. Nos sorprende por su magnificencia y gratuidad pero cuenta siempre con nosotros.

LA FE DE LA IGLESIA

"María será contemplada e imitada como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de la esperanza, que supo acoger como Abrahán la voluntad de Dios 'esperando contra toda esperanza' " (T. M. A. n. 48)

La Iglesia confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción: "...La Bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha del pecado original en el

primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano (Pío IX)" (CEC 491; cf 490. 492. 493).

_ María la "llena de gracia":

"A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María, ``llena de gracia" por Dios, había sido redimida desde su concepción. Esto es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX: ...la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano" (CEC 491).

_ La "llena de gracia" en la Tradición de la Iglesia:

"Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios ``la Toda Santa" ("Panagia"), la celebran como ``inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva creatura". Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida" (493). _ "María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. ``Alégrate, hija de Jerusalén... el Señor está en medio de ti" (So 3,14,17a). María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la Hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor; ella es la ``morada de Dios entre los hombres" (Ap 21,3). ``Llena de gracia", se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que ella entregará al mundo" (CEC 2676).

_ Una tradición excepcional

"Cuando leemos que el mensajero dice a María llena de gracia, el contexto evangélico, en el que confluyen revelaciones y promesas antiguas, nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las ``bendiciones espirituales en Cristo". En el misterio de Cristo, María está presente ya ``antes de la creación del mundo" como aquella que el Padre ``ha elegido" como Madre de su Hijo en la Encarnación, confiándola eternamente el Espíritu de santidad" (Juan Pablo II, Redempt. Mt. 8).

." María, modelo de actitud vigilante

Los fieles que viven con la liturgia el espíritu del Adviento, al considerar el inefable amor con que la Virgen Madre esperó a su Hijo, se sentirán animados a tomarla como modelo y a prepararse, 'vigilantes en la oración y jubilosos en la alabanza' para salir al encuentro del Salvador que viene" (ibid)

Antífona de entrada

* El gozo de María anticipa la alegría de los tiempos mesiánicos en la que confluyen la exultación del antiguo y del nuevo Israel. *"Ella ha llevado a su plena*

expresión el anhelo de los pobres de Yhavé , y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios" (TMA, n 48)

* El traje de triunfo y la túnica de victoria simboliza la plenitud de gracia de que ha sido revestida en su Concepción, la gracia que se nos ha otorgado en la persona de Cristo y que redundará para siempre en alabanza suya.

Oración colecta

La Inmaculada Concepción de María es contemplada como preparación del misterio de la Encarnación de Cristo. En ella se ha cumplido la profecía mesiánica que llama a preparar una calzada para un Dios que llega con fuerza para salvar a la humanidad. Preservada de todo pecado, en ella resplandece ya el poder redentor de la cruz de Cristo.

LECTURAS

1º. El nacimiento de las esperanzas mesiánicas. La Mujer y su descendencia

Gn 3, 9-15.20

Aunque la humanidad cometió el primer pecado, Dios no se olvida de su misericordia. Pero ya se plantea entonces una batalla contra el mal, en la que a María le tocan las primicias de la victoria. Por eso, el misterio de la Inmaculada nos anuncia que hay un plan de regeneración total que ha comenzado en María.

* "En Jesucristo, Dios no sólo habla al hombre, sino que lo busca...¿Por qué lo busca? Porque el hombre se ha alejado de Él, escondiéndose, como Adán entre los árboles del paraíso terrestre (cfr. Gn. 3, 8-10). El hombre se ha dejado extraviar por el enemigo de Dios (cf. Gn 3, 13). Satanás lo ha engañado persuadiéndolo de ser él mismo Dios, y de poder conocer, como Dios, el bien y el mal, gobernando el mundo a su arbitrio sin tener que contar con la voluntad divina (cf. Gn 3, 5)" (TMA. n. 7)

* La caída de la humanidad rebelde a Dios tiene como consecuencia el combate penoso entre la serpiente y la Mujer, entre la descendencia de la serpiente, las fuerzas del mal, y la descendencia de la mujer, todos los hombres.

* Sin embargo, existe ya una esperanza: un día la descendencia de la Mujer herirá a la serpiente en la cabeza; le dará un golpe fatal. El Mesías, descendencia de la Mujer, vencerá al Mal, Él "atacará a la serpiente en la cabeza" "Derrotar el mal: esto es la Redención" .(TMA. n. 7)

* "En esperanza estamos salvados". Pero la lucha contra la tentación y el pecado debe continuar; las hostilidades entre las dos estirpes, de la Mujer y de la serpiente, no acaban con la victoria de la primera; ésta nos da, eso sí, esperanza y alegría en la lucha.

2º. Cristo ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el pecado

Ef 1, 3-6. 11-12

En su naturaleza humana, libre de todo pecado y asumida en la Persona divina del Verbo, la naturaleza común a todo ser humano es elevada a una altísima dignidad"

* María muestra de modo eminente la eficacia de la acción salvadora de Jesús en favor de la humanidad: nuestra elección para ser santos e irreprochables ante él, nuestra vocación de hijos de Dios, nuestra participación en la herencia eterna de Cristo, nuestra esperanza de ser, para siempre, alabanza de su gloria.

3º Evangelio: El cumplimiento de las esperanzas mesiánicas: La encarnación del Verbo

Lc 1, 26-38

La Virgen es la nueva Hija de Sión a la que Yahvé renueva con su amor, según Sofonías; es la llena de gracia, el resto que regresa de la cautividad y sobre el que ha brillado la luz divina (Isaías); el templo que rebosa de la gloria de Dios, según Ageo...

* "La Encarnación del Hijo de Dios testimonia que Dios busca al hombre. Es una búsqueda que nace de lo íntimo de Dios y tiene su punto culminante en la Encarnación del Verbo...El Hijo de Dios se ha hecho hombre, asumiendo un cuerpo y un alma en el seno de la Virgen... La religión de la Encarnación es la religión de la Redención del mundo por el sacrificio de Cristo, que comprende la victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la misma muerte" (TMA. n 7)

* "El ángel Gabriel se había dirigido a la Virgen de Nazaret con estas palabras: 'alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo' (Lc. 1, 28)...La respuesta de María al mensaje angélico fue clara: 'He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra' (Lc. 1, 38). Nunca en la historia del hombre tanto dependió, como entonces, del consentimiento de la criatura humana". (TMA. n. 2)

HOMILÍA

Apenas iniciado el camino del Adviento, la Iglesia se detiene en la contemplación de la Virgen Inmaculada. De ella hemos de aprender a aguardar la llegada de su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo

María es maestra de nuestra esperanza. El nos había elegido "en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor". Pero nosotros optamos por trazarnos nuestros propios caminos, sin contar con Dios y sin dejarnos guiar por su Palabra.

Pero nada pudo apartar al Señor de su primera decisión sobre el hombre. Se nos anuncia que una mujer estará, por su descendencia, en el **origen de la victoria definitiva de Dios sobre el mal**: "Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya. Ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón".

María, llena de gracia, con Jesús en sus brazos, es esa **nueva humanidad que sólo conoce caminos de justicia, de santidad y de luz**. El Hijo nacido de ella se nos muestra, cada día, como el brote nuevo del tronco de Jesé, objeto central de nuestras esperanzas en los días del Adviento.

“Dichosa tú, que has creído”, dijo su prima Isabel a María. “Dichosa tú que has esperado”, le decimos hoy nosotros. María esperó tan intensamente el cumplimiento de la primera buena nueva, que **condensó la seguridad de su espera en un acto de fe**: “Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra”.

María se sitúa en la línea de los grandes creyentes que nunca se cansan de esperar, de los que viven su existencia como don recibido y como entrega generosa. Como Abrahán. Como Jesús.

Abrahán, el padre de los creyentes, había creído mirando con esperanza al futuro. Por eso también respondió: “Aquí estoy”. Puso su vida entera al servicio de Aquel que le había llamado por su nombre.

Jesús, el hijo de María, el “consumidor de la fe” pronunció igualmente su “heme aquí”, e hizo de sí mismo oblación al Padre, para que en el futuro las bendiciones del Señor alcanzaran a la humanidad necesitada de liberación.

María, en el misterio de su Concepción Inmaculada, es la **“cabeza de puente” que nos permite acceder a la participación de los cielos nuevos y la tierra nueva** que Jesús nos trae con su nacimiento.

María es la **primera de los redimidos, el antípodo de lo que la Iglesia está llamada a ser**: “gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada”. A esto estamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Con razón, Pablo inicia hoy su enseñanza con estas palabras: “Bendito sea Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales”. Y nos dice, además cuál es la meta última de nuestra esperanza: “Nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria”

O bien:

1. La fiesta de la Inmaculada Concepción de María nos remite a la imagen de la Virgen que guarda en su corazón las palabras que le vienen de Dios

María no sólo tiene una relación singular con Cristo. Al estar totalmente unida a él, nos pertenece también totalmente a nosotros. María está cerca de nosotros como ningún otro ser humano, porque Cristo es hombre para los hombres y todo su ser es un “ser para nosotros”.

Cristo es inseparable de su Cuerpo que es la Iglesia. La Madre de la Cabeza es también la Madre de toda la Iglesia. De ella debemos aprender a presentarnos también nosotros, según la palabra de San Pablo, "inmaculados" delante del Señor, tal como él nos quiso desde el principio (cf. Col 1, 21; Ef 1, 4).

2. Pero ahora debemos preguntarnos: ¿Qué significa "María, la Inmaculada"? ¿Este título tiene algo que decírnos? La liturgia de hoy nos aclara el contenido de esta palabra con dos grandes imágenes.

Ante todo, el relato maravilloso del anuncio a María, la Virgen de Nazaret, de la venida del Mesías. Nos hace comprender que María es el "resto santo" de Israel, al que hacían referencia los profetas en todos los períodos turbulentos y tenebrosos. En ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Dios no ha fracasado, como podía parecer al inicio de la historia con Adán y Eva. María es el Israel santo; ella dice "sí" al Señor, se pone plenamente a su disposición, y así se convierte en el templo vivo de Dios.

La segunda imagen predice que, durante toda la historia, continuará la lucha entre el hombre y la serpiente, es decir, entre el hombre y las fuerzas del mal y de la muerte. Pero también se anuncia que "el linaje" de la mujer un día vencerá y aplastará la cabeza de la serpiente.

¿Cuál es el cuadro que se nos presenta en esta página? El hombre no se fía de Dios. Abriga la sospecha de que Dios, en definitiva, es un competidor que limita su libertad, y que sólo seremos plenamente seres humanos cuando lo dejemos de lado.

El hombre no quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida. Más que el amor, busca el poder, con el que quiere dirigir de modo autónomo su vida. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad, y así se hunde con su vida en el vacío, en la muerte.

Si vivimos contra el amor y contra la verdad —contra Dios—, entonces nos destruimos recíprocamente y destruimos el mundo. Así no encontramos la vida, sino que obramos en interés de la muerte. Todo esto está relatado, con imágenes inmortales, en la historia de la caída original y de la expulsión del hombre del Paraíso terrestre.

3. Si reflexionamos sinceramente sobre nosotros mismos y sobre nuestra historia, debemos decir que con este relato no sólo se describe la historia del inicio, sino también la historia de todos los tiempos, y que todos llevamos dentro de nosotros una gota del veneno de ese modo de pensar reflejado en las imágenes del libro del Génesis. Esta gota de veneno la llamamos pecado original.

Al mirar el mundo que nos rodea, podemos ver que el mal envenena siempre, no eleva al hombre, sino que lo envilece y lo humilla; no lo hace más grande, más puro y más rico, sino que lo daña y lo empequeñece. En el día de la Inmaculada

debemos aprender más bien esto: el hombre que se abandona totalmente en las manos de Dios no pierde su libertad, sino que encuentra la verdadera libertad, la amplitud grande y creativa de la libertad del bien. El hombre que se dirige hacia Dios no se hace más pequeño, sino más grande, porque gracias a Dios y junto con él se hace divino, llega a ser verdaderamente él mismo.

Cuanto más cerca está el hombre de Dios, tanto más cerca está de los hombres. Lo vemos en María. El hecho de que está totalmente en Dios es la razón por la que está también tan cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos, en cualquier necesidad, pueden osar dirigirse en su debilidad y en su pecado, porque ella lo comprende todo y es para todos la fuerza abierta de la bondad creativa.

En ella Dios graba su propia imagen. Como Madre que se compadece, María es la figura anticipada y el retrato permanente del Hijo. En ella, la bondad de Dios se acercó y se acerca mucho a nosotros. Así, María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza. Se dirige a nosotros, diciendo: "No tengas miedo de Dios. Comprométete con él; y entonces verás que precisamente así tu vida se ensancha y se ilumina, y no resulta aburrida, sino llena de infinitas sorpresas, porque la bondad infinita de Dios no se agota jamás".

En este día de fiesta queremos dar gracias al Señor por el gran signo de su bondad que nos dio en María, su Madre y Madre de la Iglesia. Queremos implorarle que ponga a María en nuestro camino como luz que nos ayude a convertirnos también nosotros en luz y a llevar esta luz en las noches de la historia. Amén".

(Benedicto XVI, Fiesta de la Inmaculada, a los 40 años de la clausura del Concilio. Texto resumido. Resumen)

Oraciones sobre las ofrendas y después de la comunión

En virtud de la redención de Cristo, María fue de modo singular preservada del primer pecado. La celebración del sacrificio eucarístico y nuestra participación sacramental en él, reparan en nosotros los efectos de aquella culpa original y, con la intercesión de María, nos guardan limpios de todo pecado. La Concepción Inmaculada de María es, por ello, cumplimiento anticipado de las esperanzas de salvación universal.

II. Sagrada Congregación para el Clero

Primera: Gén 3,9-15.20; Segunda: Ef 1,3-6.11-12; Evangelio: Luc 1,26-38

NEXO entre las LECTURAS

Los designios de Dios para el hombre y el mundo eran maravillosos, un verdadero paraíso, con la obvia limitación de su ser creatural. Pero el hombre, por instigación diabólica, prefirió erigirse su propio paraíso, rebelándose contra su misma condición, eliminar a Dios y ponerse él en su lugar. El resultado fue desastroso, la "desnudez"

más radical de su dignidad y de su sana relacionalidad (primera lectura). Pero Dios es fiel en sus designios y solícito de la suerte del hombre, y por ello al pecado de Adán y Eva responde con un proyecto estupendo de salvación: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza". Esta promesa se cumple cuando María, al anuncio de la encarnación del Verbo, hecho por el ángel Gabriel, pronuncia su humilde respuesta: "Hágase en mí según tu palabra" (evangelio). ¡Oh feliz culpa! Porque nos ganó un tal Salvador y una tal Madre. Sí, en Jesús, y en María por mérito de su Hijo, Dios mismo recreó en sus inefables designios la naturaleza humana y la elevó a un rango superior (segunda lectura).

MENSAJE DOCTRINAL

Dios realiza sus designios.

La vida e historia del mundo y de los hombres no dan vuelcos y vuelcos por simple azar o ínsita necesidad. Así sería, si nada ni nadie estuviese en el origen de las cosas y de los acontecimientos. Hay, sin embargo, un Dios que ha creado el universo y en él al hombre; hay un Dios que ha dado orden a todas las cosas y ha trazado un plan magnífico para el hombre. Ese plan lo llamamos "historia de la salvación": una historia que inicia con la historia del hombre, tiene su plenitud en Jesucristo, centro y punto focal del universo y de la historia, y terminará con el fin de los tiempos. El plan de Dios era algo estupendo, la suma de todos los bienes, que el libro del Génesis denomina "paraíso". El hombre primigenio, quizá por inexperiencia y ciertamente en virtud de su libertad, se rebela contra ese plan divino y peca.

¿Qué hace Dios al ver desbaratado su plan para el hombre?

No rechaza sus designios de amor y de salvación. Por eso, "castiga" al hombre y lo pone en su sitio de criatura y en su condición de ser limitado, imperfecto, débil, y además con una libertad que no ha sabido usar de modo digno, a servicio de su bien y en respeto del designio de Dios. Ante esta situación, el hombre, desde la intimidad misma de su ser, cae en la cuenta de que está necesitado de salvación. ¿Quién, sino Dios, podría salvarlo? Dios lo sabe, y hace al hombre una promesa que atravesará los siglos hasta que se cumpla la plenitud de los tiempos.

Dios saca bien del mismo mal.

En su providencia, Dios no cambia su plan ni lo corrige; hace lo que no podríamos siquiera imaginar: del pecado, que pretendía destruir el designio divino, se sirvió para que resplandeciese de modo más fulgurante su amor al hombre y su plan de salvación. De esta manera, el Verbo e Hijo de Dios entró en la historia humana, por medio de María, y llevó a plenitud y perfección, sea la historia humana (Jesús es el hombre perfecto) sea la historia de la salvación (Jesús es el Redentor del hombre y de la historia).

En Jesucristo la historia de la salvación ha logrado su culmen y perfección.

En Él, prototipo de todo hombre, ha llegado a su fase final y completa. Pero la historia no termina en Él, sino que continúa en la vida de los hombres a lo largo de los siglos hasta el fin del mundo. Cristo redentor prolonga en la historia el designio salvífico de Dios y el Espíritu Santo lo interioriza en el corazón de los hombres. María es la primera que participa en la plenitud de la historia salvífica, de una manera privilegiada y única. Pero el hombre de cualquier época de la historia tiene que confrontarse con este plan de Dios y tomar postura. La libertad, con la que el

primer hombre se confrontó con el designio de Dios, es la misma con la que el hombre posterior a Cristo puede aceptar o rechazar el programa cristiano de la redención. Con todo, la oferta de salvación en Cristo Jesús no sólo sigue en pie, sino que responde a las aspiraciones más profundas e íntimas de todo hombre, hoy, ayer y siempre.

SUGERENCIAS PASTORALES

La vida no es un azar.

Tu vida no es un meteorito caído del cielo sobre el planeta tierra en el siglo veinte por puro capricho del azar, al igual que podría haber caído en el siglo XIX ó XXI, o simplemente no haber caído. No. Tu vida tiene una razón de ser, responde a un proyecto, forma parte de un plan grandioso trazado por Dios desde su eternidad. Descubrir tu puesto en este proyecto divino, conocerlo bien, valorarlo y entregarte en cuerpo y alma a su realización es la tarea más importante y más apasionante de tu existencia terrena. Es lo que hizo María en toda su vida, como el evangelio de hoy lo ejemplifica en el momento de la anunciaciόn del ángel Gabriel. Su hermoso ejemplo nos estimule a seguir con actitud obediente y con fidelidad el mapa de ruta que Dios ha trazado a nuestra existencia. Y pensemos que no caminamos en solitario. A nuestro lado, en nuestro medio ambiente, en nuestra parroquia, hay otros hombres y mujeres que forman parte del mismo designio de Dios. Sintámonos solidarios unos de otros.

La Inmaculada Concepción.

En el designio de Dios estaba que María fuese redimida de un modo absolutamente original por los méritos de su Hijo Jesucristo y en previsión de su vocación de Madre de Dios. El lugar privilegiado de María en el plan de Dios lleva consigo dones y gracias correspondientes, algunas de carácter único. También a tu vida Dios la enriquece con gracias más que suficientes para que realices con dignidad y perfección el puesto que te ha asignado Dios en la historia de la salvación. No cuenta tanto que el puesto sea grande o pequeño, más bien que Dios estará contigo y te bendecirá con sus dones para que logres ocuparlo dignamente.